

Centros-que-tienen-periferias y periferias-que-tienen-centros: Raúl Prebisch¹

Carlos Mallorquín*

Resumen. La primera parte de este texto cuestiona la idea hegemónica en América Latina y Europa sobre la postura de Prebisch en torno a la paternidad y el papel que debe tener la industrialización, es un aspecto que inhibió a los historiadores observar la postura cautelosa que presenta el argentino al respecto. Le sigue una crítica al concepto de excedente que forma parte de la evolución del pensamiento de Prebisch a partir de los primeros años de la década de 1970. Insiste que su inviabilidad teórica no tiene graves consecuencias para la narrativa sobre la pugna distributiva, ya que este aspecto teórico-político lo había resuelto entre 1945-1949 eludiendo la noción del excedente y por tanto puede considerarse como una regresión teórica. Pero dado el prodigioso desarrollo del vocabulario en torno a las relaciones sociales y la heterogeneidad estructural, propugnada a lo largo del libro *Capitalismo periférico. Crisis y transformación* (1981), las inconvenientes secciones relacionadas con el concepto del excedente dedicadas a la pugna distributiva pueden disolverse sin afectar el argumento del libro.

Palabras clave: Raúl Prebisch, estructuralismo latinoamericano, excedente, centro, periferia.

* Mexicano. Docente-investigador, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, Mexico. Correo-e: carlosmallorquinl@gmail.com

¹ «No se trata de un juego de palabras. Existe también un tipo de relaciones centro y periferias dentro de la periferia» (Prebisch, 1971a:3-4); véase también Prebisch (1949:449), en Prebisch (1993).

Centers that have peripheries and peripheries that have centers: Raúl Prebisch

Abstract. The first part of this text questions the hegemonic idea in Latin America and Europe regarding Prebisch's opinion on the paternity and the role that industrialization should have, an aspect that has inhibited historians from observing the cautious stance that the Argentinian presents in this regard. Next, a critique will be made of the concept of surplus that forms part of the evolution of Prebisch's thought from the early 1970s onwards. Since Prebisch resolved this theoretical-political aspect between 1945 and 1949, eluding the notion of the «surplus» this latter part of his work can be considered an unfortunate regression. But given the prodigious development of the vocabulary around social relations and structural heterogeneity, advocated throughout the book *Capitalismo periférico. Crisis y transformación* (1981), the inconvenience of those parts dedicated to the distributive struggle developed through that concept of surplus can be made to wither away without affecting his argument in the book.

Keywords: Raúl Prebisch, surplus, center, periphery, latinamerican structuralism.

La renuncia de Prebisch al segundo mandato del cargo de la secretaría de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés) el 1 de marzo de 1969 marca un importante giro existencial: después de deambular cerca de seis años fuera de América Latina como secretario general de la UNCTAD I y II, deseaba repensar su propia trayectoria pública, así como sus ideas (Dosman y Pollock, 1999). Para el último tercio de 1968 surgió una alternativa con la invitación por parte de Felipe Herrera, entonces presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de elaborar un informe que se publicó en 1970: *Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina*. Colateralmente, Prebisch había estado organizando su visita a la Universidad de Columbia para febrero y mayo de 1971. Ansiaba distanciarse de un discurso acotado por las instancias técnicas y burocráticas de los organismos internacionales; en retrospectiva, se intuye repensar lo que significaron sus ideas sobre el desarrollo y aclarar su propia visión.

En un inicio, este proceso puede percibirse, bajo una modalidad catártica, en unas conversaciones con Mateo Magariños, quien le confesó dos años antes su deseo de realizar una biografía suya. Finalmente, el 8 de diciembre de 1971² se logra la tan anhelada entrevista, en la cual se percibe que no se reconocía y menos se identificaba con toda aquella algarabía discursiva en torno a la «teoría sobre la sustitución de importaciones». Emprendía entonces un itinerario teórico para repensar el «capitalismo periférico» a «fin de interpretar su significado y contribuir así a elaborar una teoría de la transformación del orden de cosas existentes» (1976:8) o lo que en *Capitalismo periférico. Crisis y transformación* (1981) denomina «una teoría global del desarrollo»:

² Magariños sostiene: «Cincuenta y nueve horas con cincuenta y cinco minutos» (Magariños, 1991:178).

El avance ha sido largo y difícil y muchas veces interrumpido por las obligaciones de la práctica. Y de esta manera las ideas fueron sedimentándose y adquiriendo consistencia hasta plasmarse en el presente esfuerzo. Se trata ahora de articular una teoría global del desarrollo que inserte esas sucesivas aportaciones teóricas y rebase el ámbito convencional de la economía para integrar otros elementos muy importantes. Sin ello no sería posible interpretar correctamente los complejos fenómenos de la realidad. Interpretarlos, ante todo, a fin de abrir el paso a la transformación del sistema (Prebisch, 1981:26).³

Por falta de espacio no discutiré aquí «la teoría de la transformación» o la transición hacia el socialismo, pero examinaré el concepto de «excedente» y la «pugna distributiva» en la sociedad de consumo periférica entre los «estratos superiores» (que poseen los medios de producción) y los «inferiores». Primero presentaré el rechazo al mito de su participación en la generación del discurso acerca de la industrialización por la sustitución de

³ Más adelante, en otro análisis, Prebisch decía: «Siempre ha existido el excedente; la praxis del sistema no ha seguido las teorías convencionales por más que se proclame su validez. La solución del problema consiste ante todo en que el excedente desempeñe con la mayor eficacia posible su papel dinámico, esto es, que se consiga elevar el ritmo de acumulación y emplear con creciente productividad e ingresos cada vez mayores el incremento de la fuerza de trabajo así como la que ha quedado relegada con inferior productividad en el fondo de la estructura de la sociedad. Se impone el uso social del excedente económico (...) Esto requiere la regulación macroeconómica del ritmo de los gastos y el ritmo de acumulación, o sea no dedicar al consumo presente el grano que tiene que apartarse como semilla a fin de expandir la producción. ¿Se va a elevar el excedente para que acrecienten su acumulación los grupos sociales ahora favorecidos en el sistema? ¿O se concentraría la acumulación en manos del Estado? ¿O se dará participación en el proceso a la fuerza de trabajo desarrollando de esta manera la difusión social del capital? He aquí asuntos fundamentales de la transformación del sistema si se ha de lograr plenamente la eficacia dinámica y la equidad distributiva» (Prebisch, 1985:67-68).

importaciones («¡No había tal modelo!»), para después intentar dilucidar la noción de «excedente», concepto inédito en Prebisch («La quimera del excedente»), la cual considero un retroceso teórico dada la crítica que había realizado al pensamiento económico en el segundo lustro de la década de 1940, especialmente a Ricardo y Marx. Sin embargo, en las «Conclusiones» reiteraré la discusión y subrayaré algunos frutos del progreso teórico del Prebisch octogenario.

Se verá que lo que perturba a Prebisch no es tanto la incorrección histórica de la paternidad teórica sobre la industrialización, total se trata de una representación ajena, sino por haber «tomado nuestra teoría de la tendencia al deterioro de los términos del intercambio como prueba de aquella teoría peregrina» (Prebisch, 1986:147)⁴ y por tanto casi una maniobra irrespetuosa para alguien cuya crítica excéntrica (en todos sus sentidos: periférica) al pensamiento económico había eclipsado las limitaciones eurocéntricas. Por otra parte, desde mi apreciación, la aparición y uso del «excedente» traiciona el fruto del progreso teórico logrado con anterioridad: sintéticamente la inestabilidad del concepto desvirtúa, si es que no impide, conceptualizar de modo consistente la tasa de ganancia, así como la propia lógica de la acumulación en la periferia, ya que el «excedente abarca las ganancias de las empresas, el interés del capital que ellas pagan y la amortización del capital fijo» (Prebisch, 1976:35).⁵

⁴ Vocabulario de Prebisch cuando hace referencia a la teoría de la dependencia.

⁵ «La diferencia entre excedente y ganancia. El concepto de excedente abarca, además, el interés del capital de las empresas de donde surge» (Prebisch, 1981:57); «abarca a la vez la ganancia, el interés del capital y la renta del suelo» (Prebisch, 1985: 69).

¡No había tal modelo!

En primer lugar, Prebisch aclara: «Ni la creación de la Cepal fue idea mía, ni la creación de la UNCTAD fue idea mía. Simplemente me subí al tren cuando ya estaba en marcha» (Magariños, 1991:153). La fecha del afamado «Manifiesto» en 1949 (*El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*) presentaba explícitamente una síntesis de una reconstrucción teórica personal, cuya marcha data desde 1943 cuando es destituido de la gerencia del Banco Central de Argentina (Mallorquín, 2013). Más adelante se abordará la narrativa del periodo sólo con el objetivo de destacar los mejores momentos teóricos y la supresión de sus efectos positivos con la aparición del concepto de «excedente» y su propuesta de una «teoría global del desarrollo» y de «transformación del sistema».

En 1944, al mencionar a Alejandro Bunge como «el primer apóstol de la industrialización» (Prebisch en Mallorquín, 2006) y su grupo en Argentina, Prebisch advierte de las dificultades de adaptación ante el régimen centro-periferia sin una política monetaria bien trazada:

Suele creerse entre nosotros que el crecimiento industrial del país nos hace menos vulnerables a la acción de estos factores internacionales de perturbación. La creencia no está totalmente fundamentada. Voy a demostrar (...) que el crecimiento industrial *podría* hacernos menos vulnerables, pero si el país pretendiese seguir manejándose con el patrón oro clásico, el crecimiento industrial nos haría más vulnerables que antes (Prebisch, 1944, en 1991c:279, subrayados míos).⁶

⁶ Cfr. Prebisch, 1944:279.

De hecho, el «Manifiesto» en 1949 presenta un apartado dedicado a las «limitaciones de la industrialización» para pensar los «objetivos sociales» del proceso del desarrollo propuesto; de paso, nótese a continuación las reminiscencias del párrafo antes citado con el del «Manifiesto»:

Hay, pues, que buscar otro tipo de medidas para conjurar las consecuencias más agudas del ciclo en la actividad interna de nuestros países. Conviene, ante todo, descartar la idea de que el desarrollo industrial en *sí mismo les hará menos vulnerables a estos fenómenos*. Se necesitaría que las exportaciones hubiesen llegado a una proporción muy pequeña del ingreso nacional para que esto sucediera. Pero en tal caso un país habría dejado ya de ser periférico para convertirse en centro cíclico: y si bien hubiera disminuido así su vulnerabilidad exterior, habría adquirido, en cambio, aquellos elementos típicos, inherentes al sistema, que provocan el movimiento ondulatorio de los centros (Prebisch, 1949, en Gurrieri, 1982:144, subrayados míos).⁷

Por lo tanto, a mediados de la década de 1940, Prebisch sostenía que los problemas de la política económica no debían pensarse en términos abstractos (Prebisch, 1944, en 1991c:139-140); era importante diferenciar una política de restricción de importaciones, consecuencia del declive del patrón oro o moneda depreciada, de aquella que se realiza de manera deliberada en un régimen de control de cambios que no tiene fines proteccionistas «sino a regular la importación» (Prebisch, 1944, en

⁷ «Nos inclinamos más bien a creer que el desarrollo industrial *hará más* perceptibles las consecuencias del ciclo al acentuar el movimiento oscilatorio de la ocupación en las zonas urbanas (...) *la industria, como ya se dijo, hará resaltar la vulnerabilidad de la periferia* a las fluctuaciones y contingencias del centro» (Prebisch, 1949, en Gurrieri, 1982:145, 153-154, subrayados míos).

1991c:136-137);⁸ igualmente consideraba como «absurdos» la «autarquía» y el «libre cambio» (Prebisch, 1944, en 1991c:137-138).⁹

No obstante, para 1949, la «política industrial» aparece enclaustrada en un discurso en torno al «propósito de elevar el nivel de vida de las masas» (Prebisch, 1949, en Gurrieri, 1982:132),¹⁰ suponiendo un proceso de desarrollo, es decir: la transformación de la división técnica, social y geográfica del trabajo, la cual sólo tiene sentido si forma parte de un proyecto «social». Prebisch lo subraya explícitamente:

Por el contrario, una de las condiciones esenciales para que el desarrollo de la industria pueda ir *cumpliendo el fin social* de elevar el nivel de vida, es disponer de los mejores equipos de maquinaria e instrumentos, y aprovechar prontamente el progreso de la técnica, en su regular renovación. La mecanización de la agricultura implica la misma exigencia (...) No todo, sin embargo, consiste en aumentar la productividad. El destinar una parte exagerada de su incremento a aumentar el consumo o a disminuir prematuramente el esfuerzo productivo podría conspirar *seriamente contra el propósito social de la industrialización*. Hemos insistido en que, para lograr este aumento de productividad, es necesario aumentar sensiblemente el capital por hombre y adquirir la técnica de su empleo eficaz. Esta necesidad es progresiva. En efecto, al aumentar en general los salarios, por la mayor productividad de la

⁸ «Sería un error —decía Prebisch— producir a costos exorbitantes las maquinarias que un país requiere» (Prebisch, 1944, en 1991c:138).

⁹ «Si, con *fines sociales*, se trata de elevar al máximo el ingreso real, las *consideraciones anticíclicas no pueden faltar en un programa de desenvolvimiento económico*» (Prebisch, 1949, en Gurrieri, 1982:106).

¹⁰ «Eleva[r] progresivamente el nivel de vida de las masas» (Prebisch, 1949, en Gurrieri, 1982: 100).

industria, se extiende gradualmente el alza a otras actividades, obligándolas a emplear mayor capital por hombre, a fin de conseguir el incremento de productividad, sin el cual no podrían pagar salarios más altos (Prebisch, 1949, en Gurrieri, 1982:101,109, subrayados míos).¹¹

El proceso de desarrollo suponía reformas en el ámbito fiscal y el uso de la tierra. Por lo tanto, a fines de la década de 1960 Prebisch reitera su postura regional sobre la evolución latinoamericana a largo plazo y la importancia de la integración:

La gente cree que nosotros hemos sostenido la sustitución de importaciones como una parte integrante de la teoría del desarrollo latinoamericano. Y eso no es exacto. (...) ¡No es exacto! (...) Yo creo que en el informe del 49 (...) se sienta la teoría de la necesidad de *la integración para vencer el obstáculo de los mercados relativamente más estrechos*, como elemento fundamental para acelerar la tasa de crecimiento. Esa tesis está ya en estado embrionario en el informe del 49. (...) pero cuando ya se sustituye y se avanza de los bienes de consumo a los otros bienes, se van encontrando dificultades cada vez mayores. Y es entonces cuando reforzamos nuestra tesis de la integración y de la exportación de manufacturas. Y nosotros empezamos a hablar de la exportación de manufacturas antes del 55 (...) Y, sin embargo, la gente sigue asociando con la Cepal lo que ellos llaman «el modelo de sustitución de importaciones». ¡Qué diablos! ¡No había tal modelo! (Prebisch en Magariños, 1991:147-148, subrayados míos).

¹¹ «Es necesario definir con precisión el objeto que se persigue mediante la industrialización (...) *la consecución del fin social* que se persigue» (Prebisch, 1949, en Gurrieri, 1982:105).

Ya en el informe del 49 se habla de la necesidad del intercambio recíproco entre los países latinoamericanos, y muy poco tiempo después se empezó a hablar de exportaciones industriales. Y esas ideas favorables a la exportación de manufacturas son las que llevaron a la penetración del pensamiento de la Cepal en la UNCTAD. Esa es la historia. Decir que hemos tenido «un modelo de sustitución de importaciones» cuando hemos sido los primeros en hablar de intercambio recíproco entre los países latinoamericanos y de exportación de manufacturas al resto del mundo, es torcer, desfigurar el pensamiento que hemos tenido (Prebisch en Magariños, 1991:149-150).¹²

En el diagnóstico económico de la región expuesto en *Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina* en 1970, lo más notable es la aparición del concepto de «insuficiencia dinámica»¹³ como eje central para intentar explicar el lento proceso de «absorción» de las masas rezagadas en la periferia y por ende la imperativa de elevar el ritmo de crecimiento en aras de lograr su «absorción». Pero la intensificación del progreso técnico implicaba desplazar a la mano de obra de la esfera productiva, tanto la empleada como la «redundante», en especial en el campo —la agricultura—, la cual a su vez se trasladaba a las ciudades y se concentraba en ámbitos sin

¹² En Uruguay, en 1954 se «concibió la necesidad de un comité (...) no se podía seguir comprimiendo el coeficiente de importaciones (...) ¿Cómo ampliar los mercados? (...) exportaciones industriales al resto del mundo será un proceso largo y difícil. Comencemos por el desarrollo del comercio recíproco. Eso va a ampliar los mercados, reducir los costos y permitir la competencia con el resto del mundo» (Prebisch en Magariños, 1991:150-151). Cuando el Tratado de Montevideo «estuviera firmado la Cepal da[ría] impulso a la idea de un verdadero mercado común latinoamericano (...) la idea comenzaba y que era una enorme oportunidad para la Cepal» (Prebisch en Magariños, 1991:150-151).

¹³ «La insuficiencia dinámica no es un fenómeno episódico, sino la expresión de la crisis profunda de la fase de desarrollo que comienza en la gran depresión mundial de los años treinta» (Prebisch, 1970:22-23).

los servicios sociales correspondientes, «marginadas» en las «favelas»: en la «periferia de la periferia». Prebisch llegó a experimentar conceptualmente sobre cierta tecnología, que si bien incrementaba los frutos del progreso técnico su tasa de expulsión de mano de obra podía ser compensada por un mayor rendimiento por unidad de tierra, al diferenciar «entre las técnicas que economizan mano de obra y las que aumentan el rendimiento por unidad de Tierra. La línea divisoria no siempre es precisa porque la mecanización también influye a veces en los rendimientos, sobre todo cuando abrevia la duración de las faenas y disminuye el riesgo de contingencias meteorológicas» (Prebisch, 1970:103). En conclusión,

lograr un ritmo de desarrollo que permita dar una respuesta clara y razonable al problema de la mano de obra redundante —visto desde la perspectiva del estrangulamiento externo—, exige la aplicación complementaria de medidas de política de exportación de manufacturas dentro del ámbito regional y hacia afuera de América Latina, y, al mismo tiempo, medidas de cooperación financiera internacional en condiciones mucho más favorables que en el pasado (Prebisch, 1970:119).

Por otra parte, el proceso de la «absorción» de las masas rezagadas sustenta la razón para elaborar un proyecto para la constitución de un mercado común latinoamericano y ampliar los ámbitos productivos y de circulación, cuyos primeros experimentos en Centroamérica presentaban frutos positivos, pero Prebisch no confunde mercado común con integración regional:

En la marcha progresiva hacia el mercado común y en su organización final, no cabe pensar qué decisiones importantes para el desarrollo económico y

social de cada país miembro tengan que subordinarse a la regla de la mayoría, en desmedro de la soberanía de país alguno. Todo tendrá que ser objeto de acuerdo (...) estas consideraciones me llevan a tratar otra objeción que también suele aflorar cuando se discute este asunto. Hay quienes, con sentido visionario, sueñan con la unidad política de América Latina desde los tiempos de Simón Bolívar (...) Cualesquiera que fueren su mérito y sus posibilidades de realización, no tiene por qué confundirse con el concepto del mercado común. Tal como ha sido planteado en la América Latina, el mercado común no tiene designio político. Pero si alguna vez llegara a constituirse plenamente, no cabe duda que la estrecha cooperación latinoamericana en el campo económico podría constituir —si los gobiernos así lo decidieran— una base sólida para llegar a la unidad política. Con todo, ¿por qué discutir desde ahora lo que en todo caso correspondería a futuras generaciones? Se concibe muy bien el funcionamiento eficaz del mercado común latinoamericano independientemente de todo concepto de unificación política (Prebisch, 1970:191).¹⁴

Igualmente, no se trata de un ejercicio meramente retórico o académico. Prebisch dedicó arduas horas con el propósito de ofrecer alternativas político-administrativas para pensar los intercambios y el comercio intrazona. Entre 1957 y 1962 defendió las propuestas por el comercio intrazona y los mecanismos de pago, aspectos que fueron elaborados por un grupo de expertos creado en 1956. De modo simultáneo, tampoco perdía ocasión en reportes confidenciales o incluso en reuniones públicas de burlarse de las

¹⁴ «Existen sentimientos profundos a favor de esta integración latinoamericana. Pero podría frustrarse de un modo irremisible la obra del mercado común si llevados por esos sentimientos no se buscara la franca coincidencia de intereses, la clara reciprocidad de ventajas concretas» (Prebisch, 1959b:14).

críticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) a las propuestas de una zona de libre de comercio, o del mercado común, acuerdos y modelos de compensación de pagos (Prebisch, 1957a; 1958b; 1958c; 1958d; 1959a; 1959b; 1959c; 1959d; 1959e; 1959g). Asimismo, se observa la prudencia para superar las ideas sobre el principio preferencial del comercio entre los países —cláusula de la nación más favorecida—, con el fin de generar la sustitución de importaciones entre los países latinoamericanos, con distintos grados de transformación en sus respectivas divisiones técnicas y sociales-geográficas del trabajo —«industrialización»— (Prebisch, 1959g) y a la par luchar por una apertura en los centros y recibir las exportaciones de manufacturas provenientes de la periferia, narrativa defendida en el nivel mundial cuando fungió como secretario general de la UNCTAD (1964-1969).

Desde una lógica y visión muy restrictiva, la crítica al movimiento por constituir una Asociación de un Mercado Común de América Latina, dado el descuido para pensar la «integración» en la década de 1950 con tan sólo el Mercado Común Centroamericano en su haber, tiende a olvidar la obstrucción del FMI y del gobierno estadounidense.

El FMI se opuso a dichos esquemas de comercio «preocupado» en particular por los mecanismos de pagos y la manera en que se establecían las garantías que permitían obtener las divisas para comprar las importaciones externas a la unión comercial en cuestión, con lo que se resucita la vieja tesis de la potencial «reducción» del intercambio con el «exterior». Ello revela el rechazo o incomprensión de los mecanismos de compensación entre los países formulada en la Cepal. Se proyectaba un mecanismo de créditos a los países potencialmente deficitarios en sus relaciones de intercambio con respecto a la zona comercial, pero con ciertos límites, así como las especificaciones de la proporción de las divisas que sería ocupada por

algunos de los países pertenecientes a la zona como el sustento para la conversión externa del «mercado regional». Para el FMI estas ideas parecían concentrarse solamente en aspectos restrictivos que culminarían limitando y no amplificando el comercio interno y externo de la zona de comercio en cuestión. Por otra parte, es el propio Furtado (1958) quien corrobora la centralidad que asume la constitución de mercado común regional en las ideas de Prebisch, véase su carta del 9 de junio de 1958 a Roberto Campos.

En la década de 1950 Prebisch hablaba de destruir los «monopolios» y resolver la «tenencia de la tierra» (Prebisch, 1959c) y «la reforma agraria» (Prebisch, 1958a), como una manera de crear «mercados». Ello forma parte del inicio de una preocupación en torno a la transformación de las asimetrías de poder existentes, que se expresa en (*Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina*, 1970), junto con sus conferencias en la Universidad de Columbia (1971b) y cursos en la Cepal (1971c). Una búsqueda conceptual alternativa para distanciarse de la centralidad del uso de las dispares «elasticidades ingreso de la demanda» como sustento que explique la «insuficiencia dinámica» en el desarrollo latinoamericano. Sin duda, la elegante representación matemática de las dispares «elasticidades ingreso de demanda» entre los diversos agentes y productos respectivos entre el centro y la periferia no son un «equivoco» *per se*, sin embargo, se percibe que Prebisch infiere que obstruye una meditación en torno a las relaciones sociales de poder asimétricas y, por ende, formas de reconfigurar la «oferta y la demanda», o la división social y técnica del trabajo.

Esta orientación teórica y existencial tampoco es casual: los apoyos financieros prometidos a través de la «Alianza para el Progreso» se evaporaron y simultáneamente en 1970 la «teoría de la dependencia» había

recibido una «bienvenida» en la academia anglosajona alrededor de la *American Economic Review* con la publicación en inglés del artículo de Theotonio dos Santos (1970), «The structure of dependency», *and last but not least*, la elección de un gobierno socialista en Chile y el golpe de Estado militar al mismo. De hecho, en sus pláticas en la Universidad de Columbia (Prebisch, 1971c) y en la Cepal (Prebisch, 1971b) dedica varias horas para discutir las «generalidades» inciertas que provoca el discurso de la «dependencia», aunque no deja de subrayar que la «interdependencia» siempre existió, pero entre partes desiguales (centros y periferias).

La quimera del excedente

En 1976, a través de la *Revista de la Cepal*, Prebisch empieza a publicar los artículos que conformarán el texto *Capitalismo periférico. Crisis y transformación* (1981). Medular para el argumento concerniente a la «teoría global del desarrollo» es el concepto de «excedente», fuente de la acumulación y la generación de los frutos del progreso técnico, si bien la noción de «generación» se desdibuja, en ocasiones, a consecuencia de la *desigualdad* entre diversos estratos sociales.

Pero el concepto es inédito en la obra de Prebisch, su presencia traiciona la crítica que realizó al pensamiento clásico, tanto a Ricardo como a Marx con el concepto del plusvalor, o plusstrabajo como algo «metafísico», el cual a su vez impedía reflexionar acerca de la tasa de ganancia y la distribución de las remuneraciones.

Se trata de elaborar una explicación en torno al «capitalismo periférico» en el que los estratos sociales superiores que poseen los medios productivos se apropian del excedente sin buscar con mucho empeño un

impulso acumulativo con la acumulación «reproductiva», en contraste con la «consuntiva», noción que muta entre 1976 y 1981 en «no reproductiva». La sociedad periférica imita los patrones de consumo del centro, donde el infraconsumo de la mayoría soporta la existencia del excedente y pone de manifiesto la «ineficacia social del sistema» (Prebisch, 1981:60).

Entre la publicación de varios artículos y el libro, Prebisch fue puliendo varias de sus iniciales categorías: por ejemplo, capital productivo y consuntivo se transmutan en capital reproductivo y no reproductivo, respectivamente; «absorción espuria del trabajo» se explicará subsecuentemente bajo el concepto de «competencia regresiva» entre las diversas capas de las masas rezagadas: el mecanismo antagónico impide a la par la apropiación de los frutos del progreso técnico al mantener a la baja las remuneraciones y la evaporización de la capa técnica espuria por una de mayor formación.¹⁵

La tendencia dominante imitativa de la periferia de copiar el tipo de acumulación hacia las industrias no reproductivas («consuntivas»), cuya hegemonía obedece a una demanda diversificada en los centros, dificulta la propagación de los frutos del progreso técnico hacia el resto de las masas rezagadas en la periferia. Prebisch supone que una mayor absorción de la mano de obra es posible si se enfatizaran estrategias de crecimiento correspondientes a la «acumulación reproductiva», la cual tiene efectos multiplicadores positivos a lo largo del encadenamiento productivo.

¹⁵ «La apropiación del excedente económico es un fenómeno estructural, pues la tenencia de los medios productivos, dada la heterogeneidad de la estructura de la sociedad, permite captar a sus propietarios una parte importante del incremento de la productividad debido al progreso técnico. Las innovaciones sucesivas en que se manifiesta este último no se extienden simultáneamente a toda la economía sino mediante la superposición de nuevas capas técnicas de superior productividad a capas técnicas anteriores de menor productividad, con tendencia a eliminar a las inferiores» (Prebisch, 1985:69).

De manera comparativa, se puede relacionar el concepto de excedente de Prebisch con el de «plusvalía» de Marx, una entidad redundante, residuo más allá de los «insumos ocupados», y que puede utilizarse para diversos fines, ya sea para ampliar la acumulación reproductiva o cualquier otro fin. Este residual posee una cualidad aditiva. En Marx la fuente en cuestión se «extrae» (en el sentido *odontológico*) durante el proceso de trabajo a la clase obrera, de lo que surge una especie de «plus-trabajo»; mientras que en Prebisch el excedente,¹⁶ el residuo, se logra con la incorporación del progreso técnico durante el proceso de inversión-acumulación: con la intención de mantener cierto margen de ganancia los empresarios pueden reducir los precios unitarios, pero si la «pugna distributiva» intercede con la elevación de los ingresos de la mano de obra, la tasa de beneficios se logra igualmente elevando los precios.

En ambos casos la cualidad sumatoria de la entidad haría posible distinguir la fuente y la distribución alternativa debido a la «pugna distributiva» entre distintos agentes. En caso de que la *analogía* sea pertinente, la masa del «plustrabajo» (fuerza de trabajo abstracta socialmente necesaria) de Marx y el «excedente» de Prebisch, consecuencia del progreso técnico, pueden en apariencia calcularse, sumarse y restarse.

Aclaro: en apariencia porque en ocasiones Prebisch utiliza el concepto de «excedente» en otro sentido: el excedente parece surgir (ensancharse) a partir de la «pugna distributiva» entre distintas capas técnicas (disparaes

¹⁶ «La formación del excedente es un fenómeno esencialmente dinámico que acompaña al proceso productivo en el curso del desarrollo, esto es, de una economía que acrecienta su producción. Para comprenderlo hay que tener en cuenta el factor tiempo (...) Durante el tiempo que así transcurre, y a lo largo de las etapas sucesivas del proceso, los empresarios pagan ingresos a la fuerza de trabajo creciente que participa en el proceso productivo. Al cabo de este proceso de elaboración se obtienen los bienes finales, con cuya venta las empresas recuperan los ingresos pagados en aquellas fases sucesivas (...) los ingresos pagados hoy son superiores a los pagados ayer y recuperados hoy al final del proceso» (Prebisch, 1976:34).

niveles salariales), en este caso interviene el concepto de «competencia regresiva», en el que el «progreso técnico» sería innecesario.¹⁷ El excedente parece generarse debido a la competencia regresiva (las asimetrías de poder entre distintos agentes) entre dispares capas técnicas o salariales: es regresiva porque la pugna entre las diversas capas no hacen desaparecer a las capas de menor ingreso en el contexto de la aparición de nuevas capas debido al progreso técnico. La metáfora de la escalera tal vez sea útil: los peldaños técnicos superados o salariales no desaparecen, en contraste con el capitalismo del centro (según Prebisch), donde los peldaños de ingresos precedentes durante el proceso de acumulación son absorbidos, lo que hace desaparecer a los agentes que pudieran hacer perdurar el nivel o piso salarial pretérito. Se logra una «competencia progresiva» o «positiva»: las nuevas capas salariales parten desde un nuevo piso salarial. En contraste, la competencia regresiva en la periferia genera una tendencia hacia abajo de los ingresos del universo social en cuestión. En esa explicación, la engañosa similitud con la figura del «ejército de reserva» de Marx para contener los salariales está fuera de lugar, porque la noción de Marx supone un ejército de reserva «relativo», aparece y desaparece, la evolución de la acumulación lo absorbe, hasta el siguiente ciclo.

Además, en Prebisch, la noción de competencia regresiva es posible siempre y cuando se utilice el universo social en el que ni se diluyen sus escalones, sus peldaños, al existir uno debajo en el mismo rango tecnológico o de ingreso.¹⁸ La apropiación del plus, del residual, del excedente, depende

¹⁷ «El excedente representa aquella parte de los incrementos de productividad que, al no transferirse a la gran masa de la fuerza de trabajo, debido a la heterogeneidad de la estructura social, se apropia principalmente por los estratos superiores de aquella, quienes concentran la mayor parte de los medios productivos» (Prebisch, 1981:107).

¹⁸ «Esta demanda [fuerza de trabajo] favorece principalmente a aquellos grupos que disponen de las calificaciones crecientes exigidas por la técnica (incluyendo las que conciernen

de la existencia de una masa monetaria superior en cada ciclo o proceso, para poder «captar», el fruto del progreso técnico mediante el alza de los ingresos o la baja de precios. Cada ciclo los empresarios se pagan entre sí los beneficios, una vez que han cubierto los costos unitarios de producción y agregan un porcentaje para su ganancia. Pero esta explicación es posible cuando Prebisch teorizaba la ganancia y los precios a través de un mecanismo de representación *uniforme*. Cuando se utiliza la noción de «excedente» la posibilidad «aditiva» del valor en juego se pierde: la conexión monetaria entre la «ganancia» y el excedente se torna mística, «metafísica» como decía Prebisch al referirse a Marx en cuanto al valor como un constituyente de la fuerza de trabajo. La masa *nebulosa* del «excedente» nos impide conocer cuál sector o rama productiva capta o genera excedente.

En la obra de Prebisch la concepción del proceso antagónico mediante el cual se realiza la repartición de los frutos del progreso técnico (la

a la organización cada vez más compleja de los procesos productivos). La oferta es de suyo limitada en tales grupos y la fuerza de trabajo correspondiente tiene la aptitud de compartir espontáneamente el aumento de productividad. Pero conforme se desciende en la escala de calificaciones, la oferta de fuerza de trabajo se vuelve relativamente abundante. Sucede así que al emplearse esta fuerza de trabajo en nuevas capas técnicas de creciente productividad, esa oferta relativamente abundante impide que sus remuneraciones crezcan en forma correlativa. Hemos llamado excedente económico a aquella parte del aumento de productividad que, debido a esta competencia regresiva, sólo se transfiere parcialmente o no se transfiere a la fuerza de trabajo y queda así en manos de los propietarios de los medios productivos (...) Conviene aclarar que el excedente, que dimana en última instancia del progreso técnico, abarca a la vez la ganancia, el interés del capital y la renta del suelo. Hay que subrayar asimismo que se agregan al excedente las ganancias que no provienen directamente del progreso técnico sino de frecuentes desviaciones de las leyes del mercado, tales como las restricciones internas o internacionales a la competencia, así como el abultamiento inflacionario del excedente (...) En esta heterogeneidad estructural la distribución del poder es de importancia fundamental. La apropiación del excedente por los grupos sociales favorecidos se sustenta sobre el poder económico para hacerlo, dado por la tenencia de los medios productivos y el poder político para amparar este proceso» (Prebisch, 1985:69-70).

«pugna distributiva») siempre fue central, en esta ocasión se torna problemática con la incorporación del concepto de excedente. La defensa o ampliación del excedente por parte de los sectores «superiores» puede darse al inicio por medio de la ampliación o «inflación» del signo monetario de la autoridad monetaria que intenta apaciguar a los agentes en pugna con la intención de mantener la relación de precios pretérita entre los agentes en cuestión. Pero según Prebisch, la pugna distributiva conduce a la «crisis del sistema», ya que la «inflación social» solamente puede contenerse con la intervención autoritaria.

Sin embargo, se desconoce la relación o proporción entre una «partícula» o unidad del excedente y la ganancia, o su relación con la masa de dinero en circulación. Se ha retornado de manera análoga al misticismo de la economía política clásica (Ricardo y Marx) cuando se intenta precisar el «traslado»¹⁹ de cierta fuerza de trabajo abstracta (la parte «alícuota») entre diversos empresarios con composiciones orgánicas disímiles.²⁰

¹⁹ «Si bien el excedente circula y se desplaza en la dinámica del sistema, hay un caso muy importante, donde el excedente no se desplaza, sino que tiende a radicarse y cristalizarse en el valor de la tierra, por decirlo así. La tierra es un medio productivo de limitada disponibilidad en el cual aparece el fenómeno característico de la renta, así rural como urbana. El aumento de la demanda, proveniente en última instancia del aumento de productividad y del crecimiento de la población, se dirige en parte hacia los productos de la tierra y eleva su renta (...) Hay que subrayar, sin embargo, que en esta forma una parte del fruto de la mayor productividad de todo el sistema se desplaza hacia los terratenientes, por el solo hecho de tener la tierra escasa en sus manos» (Prebisch, 1981:114).

²⁰ «Es importante hacer una distinción conceptual entre la ganancia correspondiente al incremento de productividad y que va formando el excedente global, y esas ganancias derivadas de la diversificación de la producción. El excedente, en efecto, se incorpora a la demanda global, se acrecienta y circula continuamente. Es tanto que esa ganancia constituye un fenómeno transitorio. En efecto, cuando se divulgan los procedimientos de fabricación y se presentan continuamente en el mercado nuevos bienes, o nuevas formas de bienes, debido al proceso de diversificación, tales ganancias se van reduciendo por el desplazamiento de la demanda a estos últimos» (Prebisch, 1981:113).

En épocas anteriores Prebisch dedicó muchas páginas con el objetivo de explicar las «relaciones de precios» entre los diversos sectores sociales, así como los respectivos «términos de intercambio» entre centros y periferias debido al antagonismo distributivo de las relaciones de poder asimétricas contingentes. Por otra parte, en varias ocasiones expresó que «el deterioro de los términos del intercambio» no es una ley natural, e inclusive en ocasiones el «deterioro» no era necesariamente negativo si se compensaba con otros aspectos que fomentaran una transformación de la división técnica y geográfica del trabajo.

Si bien Prebisch reitera la tesis de que la «economía» no posee mecanismos para medir la parte «alícuota» de beneficio correspondiente a cada empresario,²¹ y que requiere una discusión ético-política (Prebisch, 1948:359-360), con la noción del excedente desaparece algún tipo de mecanismo «contable» para pensar la medición de la distribución del ingreso o subsidio a sectores específicos. Propone, sin embargo, que se considere al «excedente» como perteneciente a toda la sociedad y que en otro tipo de organización su generación y distribución será una tarea política importante.²²

²¹ En 1948 Prebisch insiste que la *competencia o el antagonismo* entre empresarios es importante, pero su función no es la de «bajar el monto de los beneficios *totales* que está dado por otros factores sino para establecer la forma en que el beneficio se distribuye *entre* los empresarios» (Prebisch, 1993:355, subrayados míos). La cuantía del beneficio está dada por los dos fenómenos: la actividad productiva y la monetaria, la competencia no altera la «*cuantía* ni las variaciones», sino su *distribución* «dentro del conjunto de los empresarios» (Prebisch, 1993:355). Por otra parte, el beneficio es algo «concomitante» a los fenómenos del ciclo y «nada tiene que ver la libre competencia» (Prebisch, 1993:355) de los empresarios, no obstante que la disminución del beneficio está determinada por la competencia que existe entre ellos.

²² «Puesto que el excedente es la parte del fruto del progreso técnico que no se traslada a la fuerza de trabajo debido a la gran heterogeneidad de la estructura social de la periferia, podría pensarse que el excedente corresponde a la fuerza de trabajo. ¿A qué fuerza de

Conclusiones

Las líneas anteriores intentaron rescatar ciertas posiciones teóricas-políticas sobre la obra de Prebisch que paradójicamente han sido ocultadas por la difusión de su nombre en discusiones acerca de las fallas o éxitos de la política de «industrialización» en la región latinoamericana en las décadas de 1950, 1960 y 1970, en especial en el mundo anglosajón: no solamente la considero de sentido común dadas las circunstancias históricas que las impulsaron con gran empeño de manera técnica y teórica dentro de una proyección macroeconómica planificada, así como uno de los mecanismos para pensar opciones destinadas a la economía regionalmente integrada.

Por otra parte, su propia reconsideración teórica y el diagnóstico de la economía regional a la luz de la «insuficiencia dinámica» para integrar a las masas rezagadas le permitieron construir una perspectiva que incorporó los mejores elementos del liberalismo y socialismo decimonónico. Subrayé en particular que el concepto de «excedente» presenta una serie de ambigüedades teóricas que su propia obra había superado en la década de 1940. No obstante, y a pesar de ello, la narrativa a partir de 1970 exhibe importantes frutos del progreso teórico: la crítica del capitalismo periférico por sus características imitativas del centro da relevancia a la discusión acerca de la tarea que le corresponde al «mercado»:

trabajo? ¿A la que se emplea con mayor productividad mediante la acumulación de capital? Admitámoslo por un momento. Si el excedente se le transfiriera en el juego de las relaciones de poder, con ello no se resolvería el problema de la acumulación, antes bien, se agravaría y acentuaría la tendencia excluyente del sistema, en grave desmedro de los estratos inferiores» (Prebisch, 1981:33).

Para mí el mercado no es bueno ni es malo, ni es justo o injusto, son las fuerzas que están detrás del mercado las que le imprimen su carácter. Si hay una distribución desigual de la que sale una demanda desigual que favorece a ciertos grupos sociales en desmedro de otros, naturalmente que el mercado funciona mal; pero no es el mercado en sí, son las fuerzas que están detrás de él (Prebisch, 1982:105-106).

De ahí surge la repetición de observar a la sociedad de consumo privilegiada de la periferia en términos sociológicos y el examen de las relaciones de poder asimétricas posibilita pensar en términos de centros y periferias entre nosotros. En efecto, el libro *Capitalismo periférico...* se torna en uno de los libros más «estructuralistas»: la diversidad y heterogeneidad de los agentes y la pugna distributiva entre ellos es la médula explicativa del devenir histórico que domina los mejores momentos de la narrativa, la cual, desde mi perspectiva, no requiere el concepto de excedente. Vale la pena mencionar que mi crítica al concepto tal vez pueda considerarse fuera de lugar cuando la asocio a la noción de «plusvalía» de Marx, sin embargo, es interesante acotar que tras examinar los borradores de los manuscritos previos de los artículos que culminan en el libro pude encontrar la categoría de «plusvalía», en la que subsecuentemente aparece «excedente».²³

²³ Examiné los archivos de Prebisch en la Biblioteca de la Cepal en Santiago de Chile.

Bibliografía

- Dosman, E y Pollock, D. (1999). «Hasta la UNCTAD y de regreso: divulgando el evangelio, 1964-1968». En Lora, J. y Mallorquín, C. (comps.), *Prebisch y Furtado: El estructuralismo latinoamericano*, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Dos Santos, T. (1970). «The structure of dependency». *American Economic Review*, 60(2), pp. 231-36.
- Furtado, Celso (2021). *Correspondência intelectual. 1949-2004*. Companhia das Letras, Kindle Edition.
- Gurrieri, A. (1982). *La obra de Prebisch en la Cepal*, tomos I y II. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mallorquín, C. (2006). «Textos para el estudio del pensamiento de Raúl Prebisch». *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales* (25).
- Mallorquín, C. (2013). *Relatos contados desde la periferia: el pensamiento económico latinoamericano*. México: Plaza y Valdés.
- Prebisch, R. (1944). «La moneda y los ciclos económicos en la Argentina». En *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948*, vol. III (1991c). Buenos Aires.
- Prebisch, R. ([1944] in 1991c). «Teoría del interés a largo plazo». En *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948*, vol. III (1991c). Buenos Aires.
- Prebisch, R. (1948). «Cotejo entre el esquema clásico y la realidad cíclica». En *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948*, vol. IV (1993). Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.
- Prebisch, R. (1949). «El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas». En Gurrieri, A. (1982), *La obra de Prebisch en la Cepal*. Tomos I y II. México: Fondo de Cultura Económica.

- Prebisch, R. (1957a). «Exposición del Dr. Prebisch, director principal a cargo de la Secretaría Ejecutiva, en la sesión inaugural el 19 de noviembre de 1956», en Cepal, I Periodo de Sesiones del Comité de Comercio de la Cepal. En *Discursos, declaraciones y documentos (1952-1963)*. Santiago de Chile: Cepal.
- Prebisch, R. (1958a). «Soviet challenge on American leadership: America's role in helping developing countries», en Committee for Economic Development: Problems of United States Economic Development. En *Discursos, declaraciones y documentos (1952-1963)*. Santiago de Chile: Cepal.
- Prebisch, R. (1958b). «Exposición del Dr. Prebisch, director principal a cargo de la Secretaría Ejecutiva de la Cepal, en la sesión inaugural del Grupo de Expertos en Mercado Regional, el día 3 de febrero de 1958». En *Discursos, declaraciones y documentos (1952-1963)*. Santiago de Chile: Cepal.
- Prebisch, R. (1958c). «Exposición del Sr. Prebisch, director principal a cargo de la Secretaría Ejecutiva, en la sesión inaugural del 7 de abril de 1958». En *Discursos, declaraciones y documentos (1952-1963)*. Santiago de Chile: Cepal.
- Prebisch, R. (1958d). «Pagos multilaterales en una política de mercado común latinoamericano: discurso pronunciado por el Dr. Prebisch, director principal a cargo de la Secretaría Ejecutiva de la Cepal el día 25 de noviembre de 1958». En *Discursos, declaraciones y documentos (1952-1963)*. Santiago de Chile: Cepal.
- Prebisch, R. (1959). «Exposición confidencial del Dr. Prebisch, director principal a cargo de la Secretaría Ejecutiva de la Cepal, en la sesión inaugural de la segunda Reunión del Grupo de Trabajo del Mercado Regional Latinoamericano el 16 de febrero de 1959 en México, D.F.» En *Discursos, declaraciones y documentos (1952-1963)*. Santiago de Chile: Cepal.
- Prebisch, R. (1959b). «El Mercado común latinoamericano. Exposición del Sr. Prebisch en la segunda reunión del «Comité Especial para estudiar la For-

- mulación de nuevas medidas para la cooperación económica de la OEA». En *Discursos, declaraciones y documentos (1952-1963)*. Santiago de Chile: Cepal.
- Prebisch, R. (1959c). «Exposición del Dr. Raúl Prebisch, Director principal a cargo de la Secretaría Ejecutiva de la Cepal, en la primera plenaria el 15 de mayo de 1959, Panamá». *Discursos, declaraciones y documentos (1952-1963)*. Santiago de Chile: Cepal.
- Prebisch, R. (1959d). «Mercado común latinoamericano: exposición del Dr. Prebisch en la Reunión de Consultas de Política Comercial, que se efectuó en la sede de la Universidad Central de Venezuela, durante la primera semana de mayo de 1959». *Economía grancolombiana*, 1(1), pp. 43-51.
- Prebisch, R. (1959e). «Discurso pronunciado por el Dr. Prebisch, director principal a cargo de la Secretaría Ejecutiva de la Cepal». En *Discursos, declaraciones y documentos (1952-1963)*. Santiago de Chile: Cepal.
- Prebisch, R. (1959f). «Commercial policy in the underdeveloped countries (from the point of view of Latin America)». En Gurrieri, A. (1982). *La obra de Prebisch en la Cepal*, tomos I y II. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R. (1959g). *El mercado común latinoamericano*. México, D.F.
- Prebisch, R. (1970). *Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R. (1971a). *Clases mecanografiadas*. Santiago de Chile: Biblioteca Cepal
- Prebisch, R. (1971b). *Tercera clase*. Santiago: Documentos Cepal.
- Prebisch, R. (1971c). *Prospects: Lectures at the Columbia University*. Columbia University, Nueva York, febrero-mayo de 1971.
- Prebisch, R. (1976). «Crítica al capitalismo periférico». *Revista de la Cepal*, primer semestre.
- Prebisch, R. (1978). «Estructura socioeconómica y crisis del sistema». *Revista de la Cepal*, Segundo semestre.

- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R. (1982). «Crisis del capitalismo y la crisis de las teorías económicas». En Henrique Cardoso, F., Prebisch, R. y Green, R., *En torno al estado y al desarrollo*. México: Nueva Imagen y Centro de Estudios del Tercer Mundo.
- Prebisch, R. (1985). «La periferia latinoamericana en la crisis global del capitalismo». *Revista de la Cepal* (26).
- Prebisch R. (1986). *La crisis del desarrollo argentino. De la frustración al crecimiento vigoroso*. Buenos Aires: Librería El Ateneo.
- Prebisch, R. (1991c). *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948, vol. III*. Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.
- Prebisch, R. (1993). *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948, vol. IV*. Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.